

Luis Sagaz Zubelzu. O la grandeza de un médico, de un científico, de un hombre, en Jaén

V. Oya Rodríguez

No era de Jaén el Dr. Luis Sagaz Zubelzu, pero hay que situarlo a la cabeza de quienes más han dado por y para nuestra tierra en el siglo XX. Médico extraordinario y hombre de grandes dimensiones humanas, por su entrega generosa a sus pacientes, es siempre recordado con cariño y con admiración no solamente por la clase médica, en la que fue un ejemplo, sino por el pueblo, que le tuvo como una especial veneración, una singular gratitud.

Datos para una ficha

Luis Sagaz Zubelzu nació en Madrid en 1905 y murió en Jaén en 1983. A los 14 años ya era bachiller. Entre 1920 y 1926, hizo la Licenciatura en Medicina por la Universidad de Madrid. Era el más joven de su promoción y discípulo predilecto de Santiago Ramón y Cajal. Trabajó con destacados médicos y principalmente con Gregorio Marañón. En 1928 vino de Madrid a Jaén. Concretamente a Villargordo, como médico rural. Pronto estableció contacto con la capital. Fue a través del Dr. Fermín Palma García. Llegó a ser, enseguida, primer director del Dispensario Antituberculoso, lo que ya le convertiría en un pionero de la lucha contra la tuberculosis. En 1933 ingresó en la Beneficencia Provincial. Aunque su primera especialidad fue la de Psiquiatría, Sagaz Zubelzu, con sus estudios en plena am-

pliación, trabaja denodadamente en el campo de la tuberculosis que, por aquellos años, presentaba un panorama terrible.

Con Luis Sagaz nació y se desarrolló el Sanatorio de «El Neveral», que dirigió durante cuarenta años, hasta su jubilación, pasando por dicha institución más de 25.000 enfermos.

En 1952, por poco tiempo, había de ser el primer director del Instituto de Estudios Giennenses. Dejó la institución por su dedicación total a la Medicina, aunque siempre mantuvo contacto y colaboración con el Seminario Médico de dicho Instituto.

Tuvo numerosos ofrecimientos para ocupar cargos representativos tanto en la vida política como en los ámbitos culturales, pero lo suyo había de ser «El Neveral», su entrega a los enfermos.

Con el paso del tiempo, por su ejemplar ejecutoria profesional, por su talla científica y humana, había de tener el reconocimiento de la sociedad de Jaén, beneficiaria de sus esfuerzos. El 21 de noviembre de 1981 el Dr. Sagaz Zubelzu recibió el título de Hijo Adoptivo de Villargordo, en cuya población figura una calle con su nombre. El 11 de diciembre de dicho año el Ayuntamiento de Jaén le entregaba la Medalla de Oro de la ciudad y su nombre se incluía en el callejero. Por aquellas fechas la Asociación de Neumólogos del Sur le hacía miembro de honor, y el Sanatorio de «El Ne-

Palabras clave: Luis Sagaz Zubelzu. Insigne médico.

Fecha de recepción: Mayo 2000

Seminario Médico

Año 2000. Volumen 52, N.º 4. Págs. 89-92

veral», al que había servido durante cuarenta años, empezaba a llamarse desde entonces Centro Hospitalario de Enfermedades del Tórax «Dr. Sagaz».

Personalidad científica

En el año 1954, el Dr. Luis Sagaz tuvo una importante intervención en los trabajos de la XIII Conferencia de la Unión Internacional Contra la Tuberculosis, como miembro del llamado Patronato Nacional Antituberculoso Español y como director del Sanatorio de «El Neveral». Presentó entonces tres comunicaciones relacionadas con los tratamientos quirúrgicos y con las nuevas líneas terapéuticas en la organización de la lucha antituberculosa. Aquellos trabajos suyos, elaborados en «El Neveral», sin medios y sin posibilidades, le igualaron con las técnicas más avanzadas, presentadas en dicho Congreso, por los famosos Dres. Crafoord, de Estocolmo, y Belo de Moraes, de Oporto. Ya puso de manifiesto su autoridad científica.

Por aquellos años viajó a Holanda. El periódico holandés «Nieuw Utrechts Dagblad» hablaría con grandes elogios de Sagaz Zubelzu. Durante su estancia en Holanda trabajó en el Hospital de San Antonio y en la clínica del Dr. Klinkenberg y otros centros hospitalarios. También asistió a varias sesiones clínicas bajo la dirección del famoso Dr. Bronkhorst. Como ha subrayado Fermín Palma Rodríguez en un trabajo sobre el Dr. Sagaz, aquel viaje científico fue de excepcional importancia para él. No solamente midió sus conocimientos y sus experiencias con los grandes gigantes de la lucha contra la tuberculosis en el mundo, sino que trajo nuevas técnicas y elevó las cotas del Sanatorio de «El Neveral» hasta el máximo.

Alumno predilecto de Santiago Ramón y Cajal, como dejamos dicho, trabajó intensamente con Gregorio Marañón. Cambió el ambiente de Madrid por el de Jaén, pero, desde aquí, proyectó toda una labor de gran alcance nacional e internacional. De la mano

de Fermín Palma García, abrió en Jaén una consulta de pulmón y había de ser, por oposición, el primer neumólogo que tuvo el Hospital Provincial de «San Juan de Dios». Había forjado su formación fisiológica en el Gran Hospital General de Madrid, junto al Dr. Codina Castelví. Ya en Jaén, gracias a sus experiencias en dispensarios y hospitales, fue por méritos propios un adelantado en la lucha antituberculosa. Sin medios y con una medicina realmente heroica, sus trabajos habían de ser básicos para un futuro espléndido. A Sagaz Zubelzu se deben los primeros tratamientos por neumotórax en Jaén, con un aparato que trajo de Italia el Dr. Palma García.

El Sanatorio de «El Neveral»

La construcción y ampliación del Sanatorio de «El Neveral» fue el fruto de grandes esfuerzos. A finales de 1934, por el Patronato Provincial Antituberculoso de Jaén, se hizo cesión del Sanatorio a la Dirección General de Sanidad. Era imposible su supervivencia con fondos provinciales. Jaén contaba con una institución asistencial sanatorial que sólo tenía Madrid y Barcelona y alguna otra población. Con la única excepción del paréntesis de la guerra civil, el Sanatorio estuvo funcionando desde 1934. Tenía al principio 110 camas. Su capacidad resultaba insuficiente. Venían enfermos de otras provincias. Era difícil conseguir una cama. Algunos enfermos tenían que esperar hasta un año para ser hospitalizados. Gracias a los esfuerzos de Sagaz se hizo el proyecto de ampliación, para 400 camas, por el arquitecto López Rivera.

No solamente trabajó Sagaz por y para la ampliación, mejora y perfeccionamiento del Sanatorio. Entregó parte de su patrimonio y su vida. Todo el material quirúrgico que consiguió en el extranjero lo donó generosamente para «El Neveral». También regaló a «El Neveral» su biblioteca y todos sus trabajos científicos de gran prestigio nacional e internacional.

**La dimensión humana de un médico
ejemplar**

En «Una vida en seis capítulos», que publicamos en el diario *Jaén*, unos meses antes del fallecimiento del Dr. Sagaz Zubelzu, hicimos una breve biografía y destacábamos la dimensión humana de este médico ejemplar. Entonces tuvimos ocasión de pedir algunas opiniones a personas que convivieron con él en «El Neveral»:

Para el Dr. Antonio Martínez Aguirre, que le sucedió en la Dirección del Sanatorio, Luis Sagaz fue «un coloso de la formación y de la ciencia. Su faceta humana es realmente impresionante. Su humildad es apabullante».

Nos dijo el Dr. Jesús Vera Megías, que «Luis Sagaz ha dominado siempre la Medicina y la Cirugía. Pero es que, además, se trata de un hombre generoso, desprendido, en servicio a los demás».

También recogimos, en otra ocasión, el testimonio de Sor Mercedes Serrano, a la sazón superiora de las Mercedarias, tan entrañablemente vinculadas al Sanatorio. Nos dijo entre otras cosas:

«Durante los cuarenta años en que ha sido director del Sanatorio don Luis llegaba siempre a las ocho de cada mañana. Su primera visita era para el Señor en la capilla. Después se entregaba plenamente a su trabajo. Era un cristiano practicante. Muchos enfermos notaban que era para ellos un hombre distinto. Pero es que, además, ayudaba con medicinas y con todo lo que podía. Ha hecho de su profesión un sacerdocio. Los enfermos siempre querían verle. Era para ellos un aliento y un estímulo».

Emocionada evocación del Dr. José María Sillero

No he querido cerrar esta breve semblanza del Dr. Luis Sagaz Zubelzu sin unas apostillas del Dr. José María Sillero, que hace de él una emocionada evocación:

—«El Dr. Luis Sagaz es uno de los médicos que conocía antes de mi llegada a Jaén. Lo conocía de oídas por su personalidad cien-

tífica y por su humanidad que había trascendido ampliamente. Yo sabía que importantes médicos fisiológicos acudieron a su Servicio para aprender cirugía torácica. Su magisterio es realmente impagable. Él fue el primero, el pionero, en Jaén, de la cirugía de la tuberculosis; el primero en el tratamiento de cavernas con procedimientos no resectivos (neumotórax, frenicectomía, plásticas...). Ulteriormente, resecciones pulmonares. Sus sesiones clínicas eran muy didácticas y a muchas de ellas tuve la satisfacción inmensa de asistir personalmente con un discípulo más.

—¿Qué puede decirnos de Luis Sagaz escritor, como hombre, incluso como enfermo?

—Aquel médico de APD, que ejerció en Villargordo, y que luego lo fue de la Beneficencia Provincial, se forjó una alta preparación científica y humana. Su aprendizaje de la Cirugía de Tórax en el extranjero fue de fundamental importancia. Su experiencia la aplicó en el Sanatorio de «El Neveral». Todo un gran bagaje cultural, intelectual, científico, todas sus experiencias, le pusieron en el camino para escribir mucho. Su literatura científica ha quedado reflejada en revistas científicas y en el Seminario Médico del Instituto de Estudios Giennenses, de cuya entidad fue su primer director. Nos ha legado su libro *El absceso de pulmón idiopático*. Escritor de profundos conocimientos, clara exposición, y siempre con una extraordinaria sencillez, como era él personalmente.

En cuanto a Luis Sagaz, como hombre, puedo decir y certificar, como todos los que le conocimos y tratamos, que fue una persona con una preocupación intensa y permanente por sus enfermos. Eso hacía que se ganara, por méritos propios, la reverencia de todo el personal del Sanatorio que rendía culto verdadero, de afecto y de admiración, hacia su figura realmente honorable.

—¿Y qué me dice del Dr. Sagaz como enfermo?

—El Dr. Sagaz sufrió una intervención por litiasis urinaria y shock séptico. También

padeció una neoplasia maligna terminal. En ambos procesos estuve presente. Y puedo decir que me impresionó el Dr. Sagaz que, igualmente, como enfermo había de ser ejemplar. Él conocía la gravedad de sus enfermedades y tenía la esperanza puesta en sus compañeros los médicos que le atendían. También la fe en Dios que siempre le acompañó. Nunca he olvidado su despedida. Mi amistad con la familia Sagaz es inquebrantable».

Consideraciones finales

Hemos intentado acercarnos a la vida y a la obra del Dr. Luis Sagaz Zubelzu. Difícil empeño éste por tratarse de una personalidad altamente enriquecida por sus virtudes como hombre; realmente grande por su sabiduría como científico; enormemente interesante por su experiencias como médico. Fermín Palma Rodríguez acometió hace tiempo una biografía de Sagaz Zubelzu y a sus textos me he remitido para hilvanar esta semblanza. De mis conversaciones con José María Sillero he sacado no pocas conclusiones. No cabe duda de que Luis Sagaz Zubelzu fue el maestro para las clases sanitarias; el científico pionero en el campo de la investigación de las enfermedades de su especialidad; el ciudadano ejemplar, siempre al servicio de la sociedad; el hombre bueno, generoso, que hizo entrega de su vida por los enfermos; la persona querida, admirada, por sus pacientes, que le vene-

raban. También un modelo que proponer a las nuevas generaciones.

En una modesta biografía que hicimos del Dr. Sagaz Zubelzu para el diario *Jaén*, bajo el título «Una vida en seis capítulos», antes mencionada, y que apareció en 1982, recogíamos sus datos esenciales. Era en vida de Luis Sagaz. Estaba rodeado de afectos en su bien ganado descanso. Me hablaba con cariño de su esposa Constantina Temprano García y de su hogar ejemplar. De sus ocho hijos: tres abogados, un ingeniero industrial, un arquitecto, una licenciada en Filosofía y Letras y un técnico de gestión en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ninguno de sus hijos había seguido la profesión y tenía la esperanza en los nietos. La familia Sagaz es una institución entre los giennenses. La familia, «El Neveral», Jaén, sus muchos amigos, lo fueron todo para él. Se sentía querido, pero también intensamente agradecido. Fue cuando me dijo: «A todos mis colaboradores de estos años les debo gratitud, pues sin ellos nada hubiera podido hacer. Lo poco o mucho que se pudo hacer, la Historia, con el paso del tiempo, será el mejor juez». Y la historia está ahí para confirmarlo. Luis Sagaz Zubelzu o la grandeza de un médico, de un científico, de un hombre, en Jaén. ◀

Vicente Oya Rodríguez, *Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses*

Este volumen de
SEMINARIO MÉDICO se acabó
de imprimir en los
talleres de SOPROARGRA, S. A.,
de Jaén, el día 25 de
julio de MM,
festividad de
Santiago Apóstol.